

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

MENDOZA

98

K I L O M E T R O 8

Maestro CATALINA OVIEDO MORA

Escuela N° 5

Fojas 40

OBSERVACIONES

5094

ENTRADA  
14 SEP 1921  
ENTRADA

1

Dr. Director de la Escuela Nacional de Comercio  
Mendoza

Dr. Director de la Escuela Nacional de Comercio  
Mendoza

1932

Adjunto a la presente, remito a Ud.  
un libro, conteniendo la real pila  
con sus datos con destino al Arch. Hist.  
Argentina.



Atte.  
Ing. Oscar Mora

4-2961

65  
1932  
Escuela Nacional de Comercio

Hospitalidad. Al momento  
 Escuela Nacional N° 59.  
 Nombre de la Directora Catalina Guedes Mora  
 Nombre de la que la envia. Ana Mora de Guzmán  
 Edad de esta persona. 58 años  
 Si alguien sabe que la conoce a otra  
 personas. Si.

Otro dato: Lo narrado por la señora  
 aludida se sabe por haberse referido la  
 madre de ella, que contaba 95 años.

### Relaciones

Ponerito verde.

Florita morada.

Pasaron los tiempos

Que yo te rogaba.

Si quieres que yo te quiera,

Te has de salvar con amor.

Que se te valla el contagio

De la que te quisiera primero.

De vivir venir pintando

Como verdadera en cuenta  
 A la larga o a la corta  
 Desde quedas por mi cuenta

Desde viene esta voz verde  
 Haciendo la primavera  
 Pidiendo gustos ajenos  
 Pidiendo por que lo quisieran

Al pasar por la puerta  
 Deseo gran y voy comiendo  
 Para que no diga la madre,  
 Que con esta me mantengo.

El navajo sin espina  
 Es un árbol muy frondoso  
 No es como el árbol  
 Y el árbol es un engrudo.

Hay banderitas del puente  
 Se batan cuando yo paso  
 A la solita la quisiera

de hoy de may no hay caso.

El anillo que me diste  
Del dedo se me perdió  
Una copia de tu nombre  
Del dedo me lo sacó.

Ya abracita que me diste  
Se me sacó de hoy en hoy  
Como quisiera que te quisiera.  
En la manita se enfaja.

Ya vestida que me diste  
Que de ridos y de quebró  
El amor que me tristes  
Que por quito y se acabo.

Manita que tiene  
Tan patidos el estor  
Parece que ha comido cinta  
Del dedo de amor.

aquí ↓

Se han oído que me llaman  
 Me gusta el gusto  
 Por que nada abaja  
 y voy lo de amoran

Cuando te tengo a mi lado  
 Me parece que se vive,  
 No tiene recuerdos de la muerte  
 Ni miedo de mi retiro.

Y todos dicen que yo quiero  
 Una vida muy sin color.  
 Dicha quisiera y es mi gusto,  
 Y así me parece vivir.

Por la calle andan diciendo  
 Que voy queriendo los dos,  
 Y como hermosa me mirando  
 Con la verdad y me lo es.

Cuando viene para este lado  
 Quisiera mi pensar

Mira que voy a quedar  
ya que no la habe enojadas:

Bien haga la cinta negra  
y el dolor que la tejió  
Para que se ha puesto lista  
Sin haberme muerto yo.

Es una cosa muy triste  
El no ser querido y querer  
Que a uno le den maltrato,  
y tener que agradecer.

No importa que no me quieran  
Quien me quiera no hade faltar  
No cuando de la familia  
Donde quiera hade encontrar.

Como de la esperanza  
Que no se quiebra  
Como los huracanes  
Que van y vuelven.

6

Queda inquieto por el mundo  
No te valla a suceder  
De la de mala la cuenta  
Y meter a mi poder.

Una casa de pescar  
Y fango para mi consuelo.  
Si un amante se me va  
Que quede en el anzuelo.

Hay estrellitas del cielo,  
Jalman un coro imperial  
Mi corazón por el tiempo  
Y el tiempo no se por cual

Y luego de hacer un barquito  
De cascara de nogal  
Para embarcar un corazón  
Que me el andar por el mar.

Una cinta para ser cinta  
No hade ser de dos colores.



El hombre para ser hombre  
No hade amar dos corazones

De vez te llora un ojo,  
Si te vanda llorar los dos  
En la persona que yo quiero,  
No la he de dividir por vos

Yo con nadie me disputo  
Ni menoy guardar rencor  
Conisera en mi opinion.  
A todo guardar el gusto  
No soy sabio ni justo  
Pero se arrepentir.

Las vira crecer el ris  
Cuando acata de llorar,  
Ris crecen mis amores  
Cuando no te puedo ver

Manana cuando te valla  
Y en frente un ave fin.

8

No le he dado la culpa al aire  
Que son los suspiros mios.

Desaquella mala noche,  
Que viene cubriendo abajo,  
Con esta hebre escrita  
Cuando te vas en trabajo.

De lejos te estoy queriendo  
De cerca con mayor amor  
A veces que me te ves,  
De mi parte el corazón.

Yo soy como la aceituna  
Pendiente del dintel,  
Por poco que me quieran  
No me salen de idos.

Te acuerdas cuando fuiste  
Y me miras sobre la mia  
Y me juraste diciendo  
Que jamas me dejaras.

9

6

Y voy a fumar un cigarrillo  
Y tirarle la pasta  
Para dudar un momento  
Que me paig con idessa

Dicen que no me quieren  
Que ya me dudan  
Como si no me quieren  
No te retira.

Con la puerta de mi casa  
Y tengo un puñal escondido  
Para quitarte la vida  
Si no te casas conmigo.

Y para este pañuelito  
Abrirme el pecho  
Allí voy mi retrato  
Si está bien hecho.

Ya sé que tengo dueño  
Pero con dueño te quiero

10

Me gusta que seas de amor  
Para hacer cosas en amor.

De tener los ojos  
Y una estirpe  
Para entender mis pedos,  
Si te me divida.

Al pasar por el puente  
Me dejó tanto.  
Y ahora me divierte,  
Que viva el santo.

De los hombres de  
No tengo que  
Ellos quieren vivir  
Fuerza de la

Quiero tener, de los que  
Puedo estar en tu sombra,  
Puedo ser que algún día,  
No amor te lo enseñe.

Un abed de poca vida  
 Que sombra me puede hacer,  
 A un mozo vander  
 Que amor le pueden tener.

En la villa del río  
 Planté comino  
 Y me lo comieron  
 Los pincetitos

La venesura divina  
 He venido de la Bispa  
 Con un barquito de jato,  
 Para el agua y no se me da.

Allí va la bala  
 Dejando venir  
 Que es solo viene.  
 Déjale el bato ir

De fin para la ciudad  
 Pensando adelantarse.

Cambie el ser por el ser,  
y no sepa matar.

Y yo soy entre todos  
Soy el que brillan  
Esos a nadie matan  
Pero cantaron.

Y sus labios son un canto  
Por que partidos en dos  
Amorados para ti,  
De la corona de Dios.

Te viene de hacer los ojos  
Con agua acientrada  
A dos es al que yo quiero  
Y a mi no te quiero nada.

Cantos de turispeto  
Bastidos elos canis  
Como quisieras que te quiera  
Si tu enaraga me enaraga.

En el campo hay una flor  
 que le llaman toroal  
 y sus pétalos están a la  
 espera de verte a en amar.

Los suspiros son suspiros  
 y al aire van.  
 Las lágrimas son agua  
 y a la mar van.  
 Dime cuando el amor se pierde  
 a donde va?

En mi pobre corazón vidalita  
 No quiete la calma,  
 Desde que estás ausente  
 Vidalita la dueña de mi alma.

No hay amor en el bosque.  
 Vidalita que sigue así,  
 y por eso me voy  
 Vidalita desde que se fue.

Si quisiera mandarte  
Fu madre viene  
Fechale una mentina  
Antes que llegue.

Cuando yo este en la oficina  
Dientate a mi colicera  
Dijala vista en la mira  
Dientate que me acuerda.

Te que quisiera mandar  
Hacerme para el infierno,  
Una vez mas esta en la mano  
No se que se esta moviendo.

Si quisiera que te quisiera  
Comprame un lavador  
Para tener en casa,  
Recuerda tuyo



✓  
10-24  
9  
Veracruz - Veracruz  
Escuela Nacional N° 59  
Nombre de la Directora Catalina Cordero Mora  
Nombre del narrante Guillermo Cordero  
Edad de esta persona 49 años  
Si alguien sabe que la comencen a  
compartir. No comen.

Testamento de una monja  
Una monja estando enferma,  
en su testamento escribió,  
Que la lleven a enterrar  
al templo de San P. Juan

Que le oigan, que le canten  
Que le digan, quise las m

Que no le pongan mortaja  
de blanco ni de azul,  
Que le pongan los hábitos  
de padre Comendador.

Que le vejan, que le canten  
Que le digan que se les son

Que no le pongan zapatos  
Ni de cuero ni de drapel,  
Que le pongan los zapatos viejos  
Del padre Comendador.

Que le vejan, que le canten  
Que le digan que se les son

Que no le traigan campana  
Ni de esquiola ni de esquilon  
Que le traigan la campana  
Del padre Comendador.

Que le vejan, que le canten  
Que le digan que se les son

Que no la entierren en caja  
Ni de plata ni de oro,  
Que la entierren en la plaza vieja

2

10

Del padre Comendador.

Que le vea, que le canten  
Que le digan quiseleson.  
fin.

Verdad: 9/10 metros  
 Escuela Nacional 4059  
 Nombre de la Directora: Dolina Crieda Horn  
 Nombre del que narra: Guillermo Crieda  
 Edad de esta persona: 49 años  
 Si el maestro sabe que lo conocen: No se  
 Otro datos: no conoce  
Verse de los guitarras

Instrumento primero  
 Que son dulcemente suena  
 Encantando con el eco,  
 Ning engañosa sirena.

Sirena soy que en el canto,  
 Descubro una ardiente llama  
 Y con ella encanto a muchos  
 En figura de una dama.

Al desdoblarse este papel,  
 Desdoblado con cuidado,  
 Que adentro encontrara

2/

Mi corazón retratado.

Corazón que tan herido  
y ha causado tanta pena  
diviértete con la voz  
de esta esta famosa víbula.

Víbula soy que en el canto  
sueno una ardiente llama,  
y con ella encuentro a muchos  
en la figura de una dama.  
(fin)

Ciudad de México  
 Escuela Nacional 1859  
 Nombre de la Directora: Catalina Guedes  
 Nombre del que nació: Guillermo Guedes  
 Edad de esta persona: 49 años  
 En el momento que la comparamos con  
 otros datos - los encontramos.

Tratando de los documentos  
 En el mismo del siglo  
 Algunos de los y mira  
 En la puerta un portador.

Grande de los dice  
 uno de los de la Virginia  
 Aquí le manda esta carta  
 Ya de Doña Catalina.

En el sobre escrito dice  
 En este tiempo te aguarda  
 Dulcísimo amado mío

2/

Y toma papel y tinta  
Y de traslado el renglon  
En este tiempo te aguardo  
Encanto de mi afición,  
Por que encanto me tiene,  
Encantado el corazón.  
fin

1

Ciudad de México  
 Escuela Nacional 1859  
 Nombre de la Directora. Catalina Oviedo Mora  
 Nombre de la persona que la narra. Pán-  
 filo Mora de Oviedo.  
 Edad de esta persona. 68 años  
 Si el que narra sabe que la conocen otras  
 personas. Si.

Datos: Familia compuesta por un  
 padre de 70 años, dirigido a las hermanas  
 de la ciudad de México, San Luis y  
 con un hijo por una de ellas, Gertrudis  
 Oviedo Oviedo.

Jardín Quintana  
 Sanitas y penitencia  
 Silenciosa y misteriosa  
 Junta a la penitencia  
 y a la triste penitencia.

-L

Limpia por ser graciosa  
 Limpia de fe y bella  
 de la camelia promesa.



2

Siempre de cerca la bella.

- 3

Quinta en un sorriso  
De su diente embisagador,  
Lige el viento de la brisa  
Del perfume de la flor.

- 4

Quinta la palmera  
Que en su mar vaiven el mar  
Brisa, esquivar y ligera.  
Como la arena en que crece.

- 5

Quinta siempre risueña  
Capadabe y curiosa  
Con sus apacibles enseñanzas.  
Hay que poseer la rosa.

- 6

Quinta de la garza.  
A un pimpollo que retiene  
Y que en ella el artista,  
Estudia la maniviera.

-

3

4

14

*Orchidacea tubifera* peculiaris  
Que es un instante de abstracción  
Y evasión embriagada.  
En otras veces delirio.

4

*Psittacina medietas*  
Cual si en jirones una pena  
En semejanzas dadas  
Con la patida humana.

9

*Juanita y hemerocidias*  
De los jardines maravillosos  
Que atrae con su fragancia  
La mariposa en anhelos.

10

*Guernicinda en ciñidura*  
Fiere en diafano aspecto.  
La noche a una noche ligera  
Es un perfume muy perfecto.

11

*Quinta quinta representada*  
Dispersado dardo

81

De una tumba macilenta  
Confiada en el dintel.

- 12

Y juzgando por la apariencia  
Tan solo al ver a Teresa,  
Se confundió su presencia  
Con la del de madre selva.

- 13

Del aljibe me ha sacado  
Por caridad la dalia  
Por que casi no la encuentro  
Del paraiso a Micalla.

- 14

Y perdida callada, inerte  
Y sin consuelo sola,  
Tan sola tiene la muerte  
De imitar a la amada.

- 15

Este rarisado varillote  
En fragancia y en color  
Lo ha tomado mi hermano  
Del lindo jardín puntano

De la villa de Soboy.

Contesta

Si me permites un favor  
Y una gracia te pediré  
En la villa de Soboy.  
Contrare el jardín puntano.

- 14

Al ver tan variadas flores  
Se me ocurre fue la idea  
De desearias una herida  
Con las flores que yo quisiera

- 18

Que soy dice el hotelero.  
En la ciudad, inerte,  
Por que no diga eso en vano.  
Que por le daire que acepta.

- 19

Primeramente de ser frival  
Y de buen gusto hace donde  
Por ser por muy singular  
Que daire las flores y flores.

6

20

Esta flor mas le daña  
 Si no fuera una amarga  
 Conceses flor tan ~~de~~ inodora  
 Al fin quedaria ella sola.

- 21

Esta insípida amarga  
 A nadie debe ofenderse  
 Por que en amor honesto  
 Se la fragancia carece.

- 22

Si hubieras algún amigo  
 Que con firme tal opinión  
 Contare mis ventajas  
 Se la pondre a discreción.

- 23

Una cambita pomposa  
 Disciplinada de tal  
 Apetible hincis hemosa  
 De estas flores que diga el.

- 24

Si hubiera algún tercer  
 Que en el jardín puntamos

7

Estas margaritas  
Se las puede encontrar  
- 25

Las aromáticas  
Se hallan en el jardín  
de varios colores  
y existen fragancia.  
- 26

Esquinas imaginaria  
Nada se ve incrementa  
y todas ellas fragancia  
que embalsaman el ambiente.  
(fin)

Nota:

Por omisión, se dejó este capítulo  
que corresponde al manuscrito.

24  
" *Yelisa* flor y rama  
Con sus caprichos y abarce.  
Es flor que nunca tiene prisa.  
Como son las buenas tardes.  
- 27

Localidad: Villahermosa  
 Escuela Nacional N° 59  
 Nombre de la Directora: Catalina Orendain  
 Nombre de la persona que la narra: Micaela Orendain  
 de Vega.  
 Edad de esta persona: 48 años  
 Si el maestro sabe que la concuerda con personas  
 No sé.

Por María Orendain  
 (Cancion)

Dita me manda madre  
 A lavar ropa a la fuente  
 Que quien limpia tiene el alma,  
 Limpia a su carta dulce.

(Y para un muchacho)  
 ¡ Quien canta en el lavadero  
 Con esa argentina voz,  
 Digo, quis, y allí una niña  
 Prosa del cielo en latín.

Al quemé también la niña

Y al verla me dio temblor  
De ella temblaba de gusto,  
De gusto temblaba yo.

Estando sola y tan bella  
Quise mostrárselo a mi amor  
Apresurando los cantares  
Del sabio rey Salomon.

Y la dije embriagada con el aroma  
De tu perfume el olor  
De un lirio de este valle  
Como rosa de Sion.

Caridad y blanca paloma  
Que en la tierra llamada caridad  
Llevas otra vez en mi vida  
Que es linda y dulce tu voz.

Es que mi madre es un día,  
Cierta cosa que me dio  
Y al ver a tu de tan cerca,



Me da no se que tenes.

Y podre saber yo acaso,  
Yo que ella te aconselja?  
- Que denta cura con todo  
Y que mas? - Me may tenes.

Es decir que si me acercas?  
- Si se acerca mas, me voy.  
- Pero, no hay fiero que valga  
Mh, macha, o macho yo.

Pues ni bien, no volvere a acercarme  
Lo delo pronto mi amor  
May quisier saber tu nombre  
Niña de la dulce voz.

Margarita si me llamas.  
Lita de la selva soy  
Mi revista y podal cura,  
Entre flores se me va.

4

Allí en esas serranías  
Donde ahora brilla el sol,  
Y tienen la casa mis padres  
Y con ellos vivo yo.

En la vida de la ciudad  
No la conozco siendo  
Este año de vos en exilio,  
Con mis padres a misa voy.

— Osendia hermosa serrana:  
¿Sagoray lo que es amor?  
Alguna vez abringateis  
En la patria esta pasión?

Yo amo tanto y con tal fuerza  
Como nadie nunca amó  
Junto a la virgen María  
Y a Cristo nuestro Señor.

Como a las flores del campo,  
Porque ellas me dan en los

Cuando los pétalos abren  
A la tibia luz del sol.

A mis padres los profesores  
A mi muy querido y santo amor  
Y a todos mis hermanos  
Los años de exilio.

De suerte también que al hombre  
Ayudamos a los hombres ya  
Porque son nuestros hermanos  
Y así lo manda el Señor.

- Pero dime, no has sentido  
Una clase de alegría  
Por irriendo a uno solo?  
- Quien dice eso, no sé.

Quiero saber lo que te pasa  
Quiero que te enseñe a  
"Toda la que que enseñe  
En mi divina pasión?"

6

Pues siendo, en este mundo  
A toda ser le da vida  
Que ser para que sea  
Su compañera, su amor.

Se están dos seres formando  
Sus vidas de los dos,  
Se miran, así, se besan  
Y se abrazan con ardor.

Pero por que a tus mejillas  
Basta el camino del amor  
No se, más pronto que late  
Con fuerza mi corazón.

Y ignora lo que me dice  
Y sin embargo me voy  
Pues yo que no soy miedosa  
Estoy con miedo reñido.

Mariposa inmaculada  
Que de las alas adora,

7

Queda enserrez para  
siempre tu aroma y estor.

Adios, patrona sin mancha.  
Vuelvo a tus besos, adios  
Alla donde nadie puede  
Luz para de tu corazón.

Que impune, tomo al viento  
Que entre mis ojos te abinje  
Vivir, sentir tus gracias  
De este mundo en jirador.

Y perdona si olvidado  
En mala hora quise yo,  
Besos por con cada mano  
Cual cosa de tu poder.

Y al diez y seis lavandera  
Aligra agua y mantis  
Y al tres por por la lanta  
Volvio a entonar su canción.

(fin)

5044

21

1.  
Lugar: 9 kilómetros  
Escuela Nacional 0059  
Nombre de la Directora: Dolores Prieto  
Nombre de la persona que lo revisó: Manuel  
de Rivera.

Edad de esta persona: 65 años  
Si sabe que la saben decir: No  
Otros datos, en caso de.

Observaciones  
1.  
Estudiantes que estudian.  
Cante de José Martí  
Puedo decirme cual es el caso,  
que tiene que ver con ella?  
El muricidato

2.-

En medio del sol estoy,  
Soy una de mis cinco hermanas,  
No soy divina ni humana,  
Adiós quien soy.  
Ha 1 letra

3.-

En la mar salió mi nombre,



Verdidad: 4 kilómetros  
 Escuela Nacional 659  
 Nombre de la finca: Catalina Oriedo Mora Inform.  
 Nombre de la persona que la narra: Guillermo Oriedo Oriedo  
 Edad de esta persona: 49 años  
 Si saben que la saben otros: No  
 Otros datos: No conoce.

Adivinanza

\* Vanda muerda más a siete, siete, mataron a tres;  
 tres al que vi, más al que no vi. Comi carne, asada con palabra.  
 bebi agua no bebida, vi de la tierra subida.  
 Pare por un duro sobre un blanco, vi iv siete sobre un muerto cantando.

Era un gongó que se iba a la adivinanza de un rey, y como la madre no quería que fuera, le dio una torta envenenada para que la comiera antes de llegar ante el rey. En marcha el gongó, como iba a llevarla en la mano para comerla cuando sintieron hombre, se bajó y la puso sobre el recado con que estaba envuelta la bolsa que este llevaba. Se cayó la torta y la

el gongó se cayó la torta y la





1112

2

y disparó al borrego para saltarse.  
 Después que lo que había hecho salir al  
 agua, era muy grande, lo que  
 comieron de los ríos pajeros y se  
 murieron. El agua, sin conseguir por  
 ser comen de los pajeros, se fue en  
 camino a las adyacencias del río y  
 se fue para sobre un duro sobre un  
 terreno que era por un puente de un  
 canal y río que el agua llevaba un  
 animal muerto en el que iban pajeros  
 cantando sobre el animal que era  
 todo el agua.

(fin)

Especialidad: Promotor  
 Oficina Nacional No 59  
 Nombre de la ciudad: Pinar del Rio  
 Nombre de la persona que lo narra: Pampilo  
 Mora de Céspedes.

Edad de esta persona: 68 años  
 Si sabe que lo saben otros: Si  
 otros datos, no conoce.

Juegos infantiles

¿Qué juego le gusta su señora  
 Mandandimilitula.....

¿Qué juego le gusta su señora  
 Mandandimilitula.....

¿Y si quería uno de sus hijos  
 Mandandimilitula.....

¿Cuál de ellos quería Ud  
 Mandandimilitula.....

¿Yo quería a Emilita  
 Mandandimilitula.....

¿Que oficio le pondría  
 Mandandimilitula.....

La pondría en el barbero

Ere ofier a vadiel aqada

Mandandimulitula .....

Las jondunas de costura

Mandandimulitula .....

Ere ofier a todo aqada

Mandandimulitula .....

La me voy y me retiro y al palacio del rey  
A contarlo a la reina y al hijo del rey tambien

Que esto llevo por esposa

Por esposa y por mujer.

Que en madre es una cosa

y en padre es un clavel.

fin

LOS PENITENTES

(Leyendas Cuyanas)  
-----

Ese año los calores intensos de un Enero implacable, habían convertido en hornos, pero en altos hornos, las ciudades argentinas, haciendo casi insoportable la vida.-

Buenos Aires era una estufa.-

Sentíase la crueldad de la temperatura en todo el organismo.- Pesadez, inacción, laxitud superior a las más briosas energías y un desgano absoluto.-

Fatigado no solo por el calor sino por un trabajo intenso, sentía la necesidad del reposo.-

Mas que física mi fatiga era espiritual. Anhelaba un poco de soledad, deseaba estar conmigo mismo, apartarme de la escena, mirarme desde afuera, balancear mi vida, hablar mucho conmigo, tan olvidado, tan postergado, eternamente en las antecámaras, esperando una audiencia plena, siempre aplazada.-

Adonde ir ?.

Los balnearios estarían atestados. Comencé por realizar una prolija investigación y supe que en Puente del Inca, allá en el corazón de la montaña, habían pocos veraneantes.- En las oficinas de la Villalonga, hasta me dieron los nombres.-

Unas cuantas familias inglesas y algunos apellidos desconocidos para mí.-

Era lo que yo deseaba.-

Tranquilidad, la satisfacción de que nadie me conociera, la seguridad de que nadie me hablaría.-

---

Me encantaba la idea de que podría pasar días enteros sin desplegar los labios.-

Por otra parte la montaña me atraía.-

Desde muchos años no veía sus altos picos como empujándose hacia los cielos, medio perdidos entre las nubes.-

Como evocarían mis recuerdos, mis más viejos recuerdos, aquellos más olvidados, arrinconados acaso en un inmóvil repliegue crebral.-

No había que pensar.-

A "Puente del Inca" pues.

A las 8 y 30 salimos del Retiro, en el internacional, rumbo a Mendoza, mi vieja ciudad natal.-

Vieja no por sus años sino por su aspecto exterior.-

La característica de Mendoza ese tono ú olor de vejez que predomina en su ambiente.-

Casas recién construídas parecen antiguas.- El estilo chato de su edificación, los grandes zaguanes, los amplios patios, todo corresponde a esa característica.-

Y no le está mal. Sus calles rectas y bien adoquinadas, sus espléndidas alamedas son bóvedas infranqueables al sol.-

Mendoza tiene algo de egloga. Puede ser escenario para un romántico poema pastoril.-

Llegamos a dicha ciudad al clarear el día siguiente al de nuestra partida y allí trasbordamos al diminuto trasandino, que debía conducirnos a nuestro destino.-

Y partimos, no cara al sol, como Lord Byron, hacia Grecia, sino de espalda a ese sol grosero hasta la antipatía, intruso en sus excesos de calor y luz, cruel, muy cruel.-

El tren corre primero por entre viñedos espléndidos, cuyas hileras,

al pasar el convoy, parecen las varillas de un colosal abanico verde que se cerrara de improviso.-

Después comenzamos a faldear los primeros cerros hasta que pasando el Río Mendoza, entramos resueltamente en la quebrada, que ocupa este río, cuya costa recorre integralmente el riel.-

Nuestra cordillera, es toda una explosión. Abrupto, desordenada, tiene magestad de catástrofe.-

Picos altísimos, abismos sombríos. Lo grande, lo enorme, lo colosal, flota en el ambiente.-

Peñascos gigantescos, bordean los despeñaderos, aristas bruscas, hostiles, cortan el camino y atajan las sendas.- Hay en todo una como reveldía amenazante que sobrecoje, que impone.-

Sus laderas áridas y escarpadas, simulan una resistencia, ó evocan la fatiga de un esfuerzo.-

Tierras inhospitalarias, amargas, infecundas, impenetrables al arado, accesibles solo al barreno y a la explosión del minero.-

Avaras, guardan celosas los tesoros que aprisionan en sus entrañas.-

Y así sin querer la imaginación recuerda a los que domaron su soberbia, a los que aplanaron sus cumbres y sus escarpadas laderas.-

Y en aquellas épocas!

Épocas extrañas a todos los portentosos descubrimientos que el progreso vá poniendo en manos del hombre, para la más eficaz dominación de la naturaleza.-

Ciertamente aquellos fueron titanes de la energía y del esfuerzo, cuyo recuerdo, preside la injusta soledad de cumbres y valles.-

Y así al desembarcar en una quebrada, al penetrar en una hondanada, como al trasponer una cuesta, parece que vamos a verlos, altivos,

arrogantes, medio visión, medio realidad, aureolados de sol, dominando cumbres, ó confundiéndose entre las nubes, en su marcha libertadora.-

Esos picos serán sus monumentos y en verdad que ellos atestiguan la grandeza de la estirpe, reanunciando el valor de leyenda de los conquistadores que los traspusieron primero por España y por su Rey, y la de sus bravos descendientes que los treparon después por su patria y la libertad.-

Pero sigamos nuestro viaje:

El tren corre costeano el río, que allá; abajo en el fonde del precipicio formidable, salta furioso, estrellándose a veces en cascadas tronadoras, envistiendo otras a los cerros de granito ó serenándose de improviso al ampliarse su cauce en algunas esplanadas.-

Hay partes, en que la escasa pestaña que deja el riel sobre la piedra viva en que vá asentado, la sobrepasa el ancho del vagón, de suerte que al asomarse por la ventanilla y mirar hacia abajo, el viajero no vé otra cosa que el profundo abismo en cuyo fondo se despeña el río, sin que el ruido formidable de sus tumbos alcance a oirse tal la profundidad imponente del precipicio.-

Pasamos por Cacheuta, hermoso balneario aristocrático, cuyas aguas termales son de fama universal, Potrerillos, que es otro balneario, en un valle hermosísimo, que parece un paisaje suizo, divinizado por el capricho de un pino excelso.-

Uspallata, paso histórico donde San Martín, hizo cultivar un centenar de hectareas, para abastecer sus caballadas, para el caso desgraciado de una retirada.- Existen aún las tres "bóvedas" ranchos en forma de torres, para no presentar superficie en las cuales cantidades de nieves, bóvedas en las cuales acampó durante el paso del grande ejército.-



Y finalmente: "Puente del Inca".-

-----

A corta distancia de la estación está el Hotel que no tiene nada de extraordinario pero que es confortable, limpio y agradable: justamente lo que yo deseaba.-

Mis primeros días se redujeron a caminatas, paseos a caballo y visitas a lugares pintorescos por cualquier motivo.-

Entre estos está el lugar denominado "Los Penitentes" que son tres piedras en lo alto de una meseta y que tienen la forma casi perfecta cada una, de un fraile capuchino, de rodillas y en actitud de orar.-

Por medio de prolijas indagaciones, he logrado reconstruir su historia.- Hele aquí:

-----

Corría el año 1893, las empresas que de uno y otro lado de la cordillera de los Andes acometían la tarea de constituir el actual ferrocarril Trasandino, la línea, numerosas cuadrillas de trabajadores, habían desparramado a lo largo del trazado futuro de la línea, numerosas cuadrillas de trabajadores reclutados de uno y otro lado.- Como el trabajo era duro, la forma de vida cruel y arriesgada, la selección no había podido hacerse, debiendo admitirse lo que se encontraba.-

Y en verdad, "los limeros" como se les denominaba, eran hombres curtidos, bravíos, su presencia en cualquier parte era motivo de justa intranquilidad.- Las crónicas rojas de los diarios constantemente anunciaban, un crimen, un asalto a una caravana de viajeros, ó el asesinato entre ellos mismos en sus propias carpas, por un motivo insignificante cualquiera.-

Las policías fronterizas, se sentían apocadas y no sin razón, pues

----

más de una vez, al pretender detener un criminal, había tenido que librar verdaderas batallas campales, en que la victoria, no siempre les fué propicia.-

Esta impunidad sabida, estimulaba al desenfreno de las peonadas hasta constituir un peligro para los propios ingenieros de las obras y en especial para los habilitados y pagadores.-

En las inmediaciones del lugar a que me refiero, en un hermoso vallecito, cerrado por altas cumbres, que le protegían de los vientos, levantábase un rancho apretado contra un cerro y como encajado en él quedando así libre de aludes, dada la configuración de esa ladera.-

En ese rancho vivía el viejo Paulo, viudo desde hacía varios años, acompañado por su hija Juena, como de 18 años.-

El rancho del viejo Paulo, era famoso entre los viajeros.- Era la única vivienda en toda la montaña.- Lugar de refugio para hombres y descanso para cabalgadura.- Agua clara, buenos alfalfares, aunque reducidos corrales seguros para las haciendas cuyo arreo a Chile constituía uno de los principales negocios de campo.-

No Paulo, tenía en su rancho lo necesario para acampar.- Mucha leña para fuego, buen charqui, vino merdocino y un lugar abrigado donde tender el recado, hierbas medicinales para algún enfermo y remedio para la puna.-

Viejo guapo, allí en sus mocedades, supo hacerse respetar cuchillo en mano, hábil cazador de guenacos y pumas, completaba su personalidad, un tordillo flecucho, pero baqueano "para trepar una loma ó para bordear un despeñadero".-

En su pera insurta y canosa, blanqueaban sesenta otoños incapaces con su rudeza, de doblegar aquel cuerpo veronil, ni de quebrantar ese carácter alegre, decididor y dicharachero.-

3

6)

0

e li-

les

adas

ras y

oso va-

os, le-

l que-

s años,

ira la

y des-

ucidos

uno

cha

don-

edio

uchi-

sona-

ma

espa-

entar

Ño Paulo, adoraba a su hija, contemplaba en ella el recuerdo de la compañera muerta y si acaso alguna cosa preocupaba a aquella ruda naturaleza era el destino de su hija.-

Y ese viejo, curtido por la doble inclemencia del tiempo y de la vida, abrequelado contra todo sentimentalismo, bravo para pelear con los limeros que raras veces pasaban, pues los trabajos y obras venían todavía muy lejos, que más de una vez había encarado al puma solo con su cuchilo, tornábase manzo y reglón con su hijita, que era a la par, adorno y encanto del rancho.-

Es que la vida con todas sus crueldades endurece el corazón, pero difícilmente lo mata, sobretodo si a su vera hay una mujer.-

Esposa, hija, hermana ó madre; es la mujer quien mantiene en nosotros siempre viva una fibra sensible al amor y el recuerdo, a la ilusión ó a la esperanza.-

Sublime destino: alumbrar un poco a la conciencia más sombría, ó hacer palpitar el pecho más duro, al impulso de una noble emoción.-

Juana era una criollita, llena de atractivos.- Sin ser hermosa, era elegante, vistosa, grandes ojos negros, rostro ovalado, frente amplia y tranquila, larga trenza lustrada y por sobre todo, el hermoso reflejo con que en esa edad, ilumina a las mujeres, que si no es belleza, la equipara.-

Su arreglo, sencillo, pero siempre aseada cuidadosa de sus detalles, sin empueramientos - que había de tenerlos quien jamás vió un figurín, ni sospechó siquiera la existencia de algún secreto de tocador.- Juana era como su padre; alegre, con esa sana y fresca alegría de la gente campera.-

Cuando pasaba alguna caravana en que viajaban señoras, éstas en-

-----

contraban en Juana una dueña de casa excelente, afectuosa y de un buen humor contagioso.-

La llegada de una estas comitivas, muy frecuentes en el verano, era motivo de regocijos, pues no solo implicaba la perspectiva de la venta de algunos cabritos, cueros, repuestos para las monturas ó cargas, y el producto del alojamiento, si es que pernoctaban, sino la llegada de noticias del mundo; para esos dos seres, perdidos en la soledad infinita de aquellas cumbres.-

Y para Juana había otro motivo.-

En una ceravana de esas vendría Luis.-

Luis Flores era un "arriero" de prestigio en el gremio.-

Frisaba en los treinta años y hacía quince que era "arriero".-

El arriero es un tipo con algo de rastreador y mucho del baqueano.-

Conoce la Cordillera, como ésta los llanos de la Rioja, se sabe de memoria el nombre de todos los cerros.- Y esos cerros que parecen iguales los unos a los otros, con su misma sombría aridez, sus caprichosas hondenadas, sus peñascos enormes asomándose a los precipicios como si fueran a descolgarse hacia ellos, esos cerros iguales para todos, son distintos para el arriero.-

El conoce las sendas, los refugios, las vertientes y los pasos anchos, y cómodos, ó los defiladeros peligrosos.-

Allá revolotean unos cóndores, el arriero lee como en un libro: "hay se ha desbarrencado una mula" y por qué?.-

Porque esos cóndores vuelan frente a "la angostura" paso terrible, verdadera trampa para el viajero.-

Y el arriero, sabe que en ninguna otra parte puede ocurrir un accidente en esa dirección.-

Si vuelan en el sentido opuesto, él dice por ahí andan algunos guanacos.- Porque ahí está la vertiente, a donde llegan a beber los guanacos que pacen en una pastora quebrada que está en la meseta cercana.-

El arriero es astrónomo.- En pleno día de sol sabe que una tormenta se está levantando, allá trás de aquel mogote, ó allí frente a aquella quebrada.-

Otras veces, ven todos venir en dirección a los viajeros una legión sombría de negros nubarrones y el arriero dice: Esas ne llegan.- Al enfrenar a la quebrada del Perro, el viento que por allá desemboca las va largar a la izquierda.-

Y, exactamente así sucede.-

En el vuelo de los pájaros, en la actitud de las mulas, en el olor de las yerbas, más ó menos penetrantes, en tales ó cuales casos, en el color del cielo, en todo lee algo.- Lee con el aplomo y seguridad de quien lo lee en un libro infatigable.-

El arriero, es el empresario para el viaje.- El tiene mulas, sus monturas y demás pertrechos para la travesía, mulas diestras, peones a sus órdenes, de confianza, honrados y valientes, como que una vez en la cordillera, no hay más seguridad que la que cada cual se proporciona con su cuchillo ó su revolver.-

El arriero ejerce su profesión con la honredez de un sacerdocio.-

El lleve en un tirador la plata para los encargues ó los pagos de su clientela, ya que en esos tiempos y en esos lugares el uso del giro bancario, era poco más ó menos desconocido.-

Y bajo su responsabilidad van las vidas de los viajeros, que él empara, como un capitán a su barco en plena mar.-

Nunca se ha dado el caso de que el arriero ó sus peones hayan atentado contra la propiedad ó la vida de sus viajeros.-

Luis Flores, era uno de los más mentados, por sus conocimientos, su honestidad y su valor, como por la gente a sus órdenes y su mulada escogida.-

Entre los peones su prestigio no era menos sólido.- Le contaban varios casos en que su valor y su destreza en la pelea, le habían afirmado en su forma.-

Una vez un peon nuevo en su cuadrilla, se le había insubordinado y hasta le había sollevientado a su gente y cuchillo en mano le agredió.

Con el cabo de su talero, Luis le aplicó un certero golpe en la muñeca, haciéndole soltar el cuchillo y lo azotó después hasta obligarlo a pedir perdón de rodillas.-

Generoso, gallardo, altivo sin arrogancia excesiva, más bien alto, de pelo castaño, nariz recta, semblante enérgico y simpático, mirada franca y tranquila, Luis Flores, había conquistado el cariño de Juana y de ño Paulo que ya lo miraba como a su futuro yerno.-

Una noche, habíanse alojado unos viajeros que conducía Luis, en el rancho, él ya conocía a Juana.- Siempre en sus viajes le traía algún regalito, pero jamás le había dicho una palabra.-

Después de comer y rodeando una hermosa fogata, cada uno había cantado algo, hasta ño Paulo, había bordoneado una tonada Chilena, de esas de "sus buenos tiempos" como el viejo denominaba su juventud.-

Bueno - dijo ño Paulo - a ver Luis canta algo vos.-

Y dirigiéndose a Juana, pásale la guitarra a Luis, quiso escusarse, pero Juana lo había mirado tan dulcemente, casi como acariciándolo y le había dicho "me desearía entonces?".-

Luis, recibió esa mirada como una promesa, la más alagadora, como un amanecer, el más sonrosado, como una esperanza, la más grata.-

¡Oh el amor!

Sentimiento a cuyo confuso vibra el mundo de polo a polo y de siglo a siglo.-

Fuerza que impulsa a los más grandes arrebatos a las más altas idealidades, llama inextinguible, sagrado fuego que funde a los seres y renueva la existencia.-

Creador supremo, que lo mismo es materialidad jadeante, abusando los sentidos, que arte excelso cantando sus delirios en la navidad arcolines, ó-gritando su pasión en los roncós bronceos de la orquesta.-

Vibración infinita que lo mismo es luz ó calor en los pinceles trazando la imagen torturadora y obsesionante, que forma en los sencillos modelando la curva tentadora.-

Alegría ó dolor que lo mismo brota en un madrigal sonoro y cristalino, que se desgrana en un lírico poema doliente.-

Ley fatal é inexcusable, nadie escapa a su imperium.-

Y hasta estas existencias rudas, como la naturaleza circundante, rendíansen a sus mandatos.-

Luis tomó la guitarra, hízole una afinada", y después de los bordoneos de rigor y con voz varonil, llena y no excenta de sentimiento y de una entonación cantó una tonada cuyana:-

Ciego quisiera haber sido.-

Mi vida, para no verte

Porque de verte me nace

La inclinación a quererte

Ciego quisiera haber sido!

-----  
La inclinación a quererte

Me tiene fuera de mí

Por eso maldigo mi suerte

-----

Desde el día en que te ví  
Ciego quisiera haber sido.-

---

Y al terminar su canto cuyes últimas notas parecía contestar el valle al reproducirse en los ecos, Luis había fijado sus ojos en los de Juana, que más que esanchado había bebido nota a nota toda la intención de la estrofa y toda la apasionada intención con que fuera cantada.-

Esa fué la declaración, Juana fué a recibirle la guitarra rápidamente y cubriéndose con ella, Luis le toma una mano oprimiéndola fuertemente, apretón al que ella respondió con entusiasmo.-

Esa fué la respuesta.- Y eso fué un juramento.-

Al clarear el siguiente día en medio del trágico de viajeros y peones entre el ir y venir de unos y otros en los preparativos para la marcha, Juana y Luis se encontraron varias veces. Ella lo saludó sonriente, pero sin mirarlo, sentíase enrojecer en su injenuidad pastoril, ante el recuerdo de la caricia furtiva.-

Parecíale más brillante el sol, más real la vida, sentía más suave y dulce languidez, había algo en ella, inexplicable para su adorable ignorancia.- Mitad pena, mitad placer, mitad crepúsculo.-

Era el amor, que acaba de entrar triunfante en ese corazón.-

Los arrieros con las mulas cargadas habían salido ya con orden de hacer alto en lugares determinados, donde los alcanzarían los pasajeros

Estos se habían despedido de Juana y de Ño Paulo, que los despedía afectuosamente.-

Luis al subir en su mula, recordó haber dejado su talero del otro lado del rancho, junto a la cocina y corrió a traerlo. Al volver se encontró con Juana que venía en busca de un tizón para prender un ci-



garrillo a su padre y tomándola de las manos, miréndola fijamente en los ojos le dijo:

-Juana, para siempre, verdad?

-Si, para siempre.-

La trajo a sí y quiso besarla, pero Juana esquivó un tanto la cara y ese beso que debió ser en los labios, como un pacto de amor fué en la frente arriba casi entre el pelo, entre las relucientes de la criolla.-

Alejáronse los viajeros, y al trasponer la cumbre de la primera loma, Juana pudo ver un ginete que detenía su caballo y con su ample pabello, la saludaba.-

Era Luis.-

Desde aquel día, una transformación completa se operó en Juana.-

Poco a poco fué perdiendo su habitual buen humor, ya no corría tras de las cabras, sujeténdolas para obligarlas a amamentar a sus crías y hasta las escezas gallinas del corral, hubieron de sufrir en su abandono, las consecuencias de la melancolía intensa de Juana.

No Paulo notó el cambio é inquirió las causas.-

-Decime hijita: que te pasa que te veo tan tristonza?

-Nada tata. Le parece a Vd.

-No m'hija. O estas enferma o..... quien sabe.-

Juana callaba.-

Un día pasaron unos viajeros que se detuvieron en el rancho y Juana preguntó con finjida indiferencia, al arriero:

Qué otros viajeros, se sabe que estén por venir de Chile?

-Mañana debe salir de los Andes Luis Flores con carga y pasajeros, respondió el interrogado.-

Ño Paulo, oyó la pregunta y la respuesta, vió encenderse la ca-

ra de su hija, iluminarse sus ojos y comprendió todo.- 33

Ese día Juana estuvo como antes, como en sus mejores días.-

Arregló su mejor trajecito y pensando en la próxima llegada de Luis, rememoró la noche aquella, le pareció oír la canción que fué la declaración de amor y le pareció sentir de nuevo la mano de Luis tomando las suyas la mañana aquella de la partida. Le pareció sentir alrededor de su cintura, el brazo varonil del amado y sobre su frente, aquellos labios apasionados que debieron anidar en los suyos y recordando su quite se arrepintió tan intontamente, que levantó su cabeza y como hablanco consigo misma dijo:

-Qué tonta fui!

Y dirigiéndose a su padre que fingiendo no ver estos preparativos, se entretenía trenzando unas riendas, le dijo.-

-Tata, saliendo mañana de Los Andes cuando se llega aquí?.

-Según si se viene arriendo ganado en 6 días, si con pasajeros tres días. No Paulo no necesitaba más. Ya lo sabía todo.-

Donde se le escaparía a él, zorro viejo, alejado ya de estos entrevos, pero conocedor de la "picadura", como él le llamada a ese estado.

Por fin, a los tres días justos al caer una tarde tranquila aún cuando muy fría, comenzaron a ladrar los perros primeros y allá en la loma después, aparecieron algunos jinetes.-

Cuando el viejo distinguió, dijo;

-La tropa de Luis.-

Juana vió venir a los viajeros, calculó que en pocos minutos más estarían en el rancho y corrió a su rincón apartado que servíale de dormitorio.-

Allí arregló su toilette, precipitadamente, nerviosamente, su mo-

destos baúl, fué puesto a contribución.-

De allí salió el mejor vestido de floreado percal, y una cinta roja, que sirvió para anudar sus gruesas trenzas y rematar en un moño en la mitad de la cabeza altiva y juvenil.-

Cómo latíale el corazón! Ahí venía Luis, su Luis.

Cómo lo había amado! Primero, casi sin saberlo.-

Cada vez que Luis pasaba en sus viajes, ella había sentido en pleno pecho, aquella, su mirada franca, pero con cierta tonalidad afectiva en su intensidad.-

Ahora lo recordaba todo.

Aquellas plantas de claveles que le trajo un día y que ella conservaba aún, haciendo prodigios para salvarlas de los fríos, aquel canario, menos resistente que las plantas y que murió el año pasado y aquel peinetón chileno y el mento de esponilla, ahora lo comprendía todo.-

No sólo era el efecto amistoso a ño Paulo, la retribución generosa de la hospitalidad ampliamente brindada.

Era el cariño, era el amor!

Y ella?.

Siempre le había sido simpático, después le gustaba por su arrogante apostura y creo que alguna vez había pensado al mirar hacia adelante en el camino de su vida: Si Luis me quisiera!

Pero Luis era casi rico para ella. Y en las ciudades de uno y otro lado de la cordillera, había mujeres hermosas, elegantes - según las había visto pasar en viajes - que seguramente entre esas buscaría Luis su compañera.-

Si, Luis es mucho para mí, había pensado Juena, cuya ingenuidad, no calculaba el encanto de sus años, de su belleza, de sus ojos bri-

llantes, serenos, profundos y misteriosos como los abismos cordilleros.-

Así es que hoy, puesta en acción su esperanza, que ella imaginaba casi realidad, se sentía feliz, plenamente feliz.-

Cuando terminó su tocado, ya había sentido las voces.-